



**Esther Patrocinio Sánchez**  
Desde Múnich con jamón

*A todos los emigrantes, pasajeros de ida y vuelta que van y vienen  
y por el camino se entretienen.*

*A mi madre, que me enseñó a vivir bajo el lema: Omnia mea  
mecum porto (Llevo conmigo todos mis bienes).*

*Al alemán que desde 2016 forma parte de mi vida y se ha hecho fan  
del jamón. Gracias por ser como eres y animarme a ser como soy.  
Ich liebe dich*



# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Introducción .....   | 11  |
| Decálogo del emigrante .....                               | 13  |
| ¡A Múnich! .....   | 15  |
| Con la cesta y las gallinas como Paco Martínez Soria ..... | 25  |
| Están locos estos germanos .....                           | 89  |
| La alemanidad del ser: usos y costumbres .....             | 135 |
| Trabajando que es gerundio .....                           | 223 |
| La <i>deutsche vita</i> .....                              | 335 |
| Epílogo. ¿Qué será, será? .....                            | 531 |



## Introducción

Durante la pandemia del coronavirus escuché a mi vecina española hablando por teléfono en su balcón y contacté con ella a través de Facebook. Descubrí de nuevo que, pese a llevar diez años en Alemania y tener la doble nacionalidad, el camino que recorrí desde aquel 5 de abril de 2010 podría servir para alentar a otros españoles en su camino a nuevos horizontes. No es más sabio ni más exitoso quién más tiene, sino quién más ha vivido, porque todos los sentimientos, emociones y situaciones derivados del día a día en un entorno nuevo y diferente son los que nos hacen avanzar y salir de nuestra zona de confort. Solo así llegamos a conocernos realmente, a descubrir nuestra fortaleza y el coraje que nos acompaña en cada momento. Como escribió Rilke en sus cartas a un joven poeta: «No hay que temer a la soledad ni al dolor, pues esos momentos en los que tocamos fondo son los que nos hacen evolucionar y descubrir el mundo con otros ojos para darnos cuenta de que en realidad los problemas no existen, son la diferencia entre nuestras expectativas y la realidad». ¡Gracias a mi vecina y al resto de miembros de Radio Patio por obligarme a volver la vista atrás y repasar el camino recorrido como emigrante en Alemania! Prepara las maletas: en las próximas páginas nos vamos de viaje, a Múnich, sin olvidarnos el jamón en la maleta.



## Decálogo del emigrante

- No hay baldosas amarillas que pisar cuando te marchas con la licenciatura a otra parte.
- No hay clases magistrales que te hagan ver con otra luz el universo conocido.
- No hay libros donde esté escrito el consejo que te hará de guía.
- No hay cartas en las que ver tu destino.
- No hay red social que te explique cómo será tu vida allá.
- No hay vuelos de bajo coste que acepten maletas cargadas de sueños.
- No hay miedos que puedas soltar como lastre antes de llegar.
- No hay guías que puedan indicarte los lugares que serán más importantes.
- No hay consuelo que se lleve la morriña de tu tierra los días grises ni la melancolía de las tardes soleadas.
- No hay precio que poner a las emociones que te acompañarán, pero tampoco hay dudas sobre las personas que compartirán contigo un trozo del camino.



**iA Múnich!**



# 1 de febrero de 2010

## Tengo una lavadora por estómago... pensando en Madrid

Somos lo que somos y estamos donde estamos por todo lo que hemos vivido antes (Anónimo).

Esta historia me lleva de vuelta a Madrid, febrero del año 2010, al hotel de cinco estrellas donde decidí quedarme el día antes de la entrevista en Turespaña para intentar conseguir una beca que me diera un trabajo por dos años. Me sentí muy de provincias allí, una chica de veintipocos sola en un hotelazo de lujo donde no me podía permitir ni desayunar, solo pagar el alojamiento cerca del lugar de la entrevista definitiva para conseguir un contrato de veinticuatro meses como becaria de Turespaña. No sé qué hora era cuando conseguí dormirme, pero me costó un buen rato.

A la mañana siguiente allí estaba yo, lista para hacer la entrevista y dejar mi maleta a buen recaudo en la recepción del hotel. Dos horas más tarde, con la entrevista terminada y Moscú como destino (esa es otra historia), regresé al hotel para recoger mi equipaje y seguir rumbo a la estación que me llevara de vuelta a mi Salamanca querida.

La escena es la siguiente: *hall* del hotel lleno de gente y periodistas que van y vienen. La chica de provincias junto al mostrador de recepción esperando su turno. Al otro lado, un conserje engomi-

nado de cuarenta años, trajeado, que me ignora hasta cuatro veces para ponerse a hablar con otros clientes de más postín y testosterona que pasan casualmente cerca del mostrador. Intento discretamente llamar su atención mirándole fijamente y él me ignora descaradamente. Agobiada, miro el reloj calculando si llegaré a tiempo a tomar el tren o tendré que esperar al siguiente. Llena de vergüenza y preocupación miro a mi alrededor, a todas esas personas que están ahí, sin saber cómo puedo salir del paso.

Entonces, el conserje, maravilloso como el genio de la lámpara, empieza a hablar, pero no a mí:

—Don Luis, venga por aquí. Dígame ¿qué puedo hacer por usted? ¡El Mundial será nuestro!

—Por mí no haga nada, pero atiende a la chica, que lleva aquí esperando media hora, ¿no? ¿Estás esperando, verdad? —me pregunta.

En ese momento me giro y veo a Luis Aragonés acompañado de José María García, charlando mientras esperan a alguien en la recepción del hotel. Me guardo las ganas de darles un abrazo y pedirles un autógrafo. La fan de la Unión Deportiva Salamanca (UDS) que hizo diez horas de cola para conseguir entradas para el Atlético-UDS en el que Christian Vieri marcó tres goles y la UDS remontó para ganar cuatro a tres resucitó en mí, pero no fui capaz de decir nada.

—Sí, solo será un segundo, vengo a recoger mi maleta y me marcho. Gracias.

No fui capaz de decir absolutamente nada más. El engominado prácticamente tira mi maleta con desidia al suelo sin dejar de mirar a Luis Aragonés y José María García, que charlan entre ellos sin prestarle atención.

—Muchas gracias —le digo al conserje, y él simplemente vuelve a ignorarme para decir:

—...don Luis, pero el Mundial va a ser nuestro, ¿eh?

A veces, milagrosamente, no hace falta recordarle a la sociedad heteropatriarcal que las mujeres estamos ahí, a veces incluso se en-

cuentran raros especímenes masculinos que prestan atención a las invisibles mujeres que, como yo aquel día, esperan que llegue su turno para poder seguir avanzando en su camino.

## 26 de febrero de 2010

### Destino del exilio voluntario los próximos dos años: ¡Mú-nich! ¿Y Varsovia qué?

Dos horas de espera para que me recogieran en la recepción del Ministerio de Asuntos Exteriores y me llevaran hasta la puerta de la sala donde el tribunal que concede las becas de Turespaña hacía las entrevistas a los candidatos. No hay nada peor que saber que estarás frente a cinco personas desconocidas que te van a hacer preguntas de no se sabe qué tipo, ni qué debes contestar si te hacen alguna pregunta trampa. Haberlas haylas, como preguntarme por los países competidores de España como destino turístico en la UE y corregir mi respuesta indicando que Egipto también es competencia: ¿desde cuándo Egipto está en la UE? ¿Desde que Obama ganó el Nobel de la Paz? En ese momento tuve ganas de gritar, pero no tantas como cuando, revisando mi expediente académico, el presidente del tribunal levantó la vista y me sentenció con un:

—Usted debería ir a Moscú. Ese será su destino.

—Perdone, pero no me he presentado a las pruebas de idioma ruso porque no tengo ningún interés en ir a Rusia.

—Contamos únicamente con otro candidato que tiene menos conocimiento que usted del ruso, aquí se trata de las necesidades de la institución.

—Disculpe, pero insisto, no tengo ningún interés en obtener la beca para ir a Moscú.

—La dotación económica es superior en los destinos fuera de la Unión Europea. ¿Sabía esto, señorita Patrocinio?

—La dotación económica no afecta a mi decisión.

—Bueno, pues... —mirando al resto del tribunal—. La enviaremos a Varsovia. Usted tiene conocimientos de alemán y ruso, así que podrá hacerse entender allí.

—Creo que en Polonia la gente habla polaco... aunque me puedo imaginar que una parte de la población hablará también alemán y ruso.

En ese momento me consolé pensando que conocía a un par de antiguos estudiantes erasmus de mi época en la Universidad y al menos podría contar con su apoyo para instalarme en Polonia. Lo mejor fue cuando, apenas dos semanas antes de incorporarme al destino Varsovia, me avisaron por burofax de que mi destino final sería Múnich, al sur de Alemania. ¿Y Varsovia qué?

## 5 de abril de 2010

### Otra batalla de Mühlberg, o cómo aterricé en este país

Muchos me preguntan qué hago yo aquí y cómo llegué a Alemania. Para explicarlo y de paso echar mano de la historia, escribo esta semana sobre la Batalla de Mühlberg.

7 pm de un día lluvioso de abril de 1547. Fernando Álvarez de Toledo mira a su alrededor y encuentra cierto parecido entre el paisaje verde de Mühlberg, ciudad a orillas del Elba, y sus posesiones junto al Tormes, en Salamanca. No piensa en la batalla que está por comenzar, en su cabeza tiene claro qué debe hacer y cómo servir al emperador Carlos V al mando de sus tropas.

7 pm de un día lluvioso de abril de 2010. Desde la ventanilla del taxi, trato de encontrar la silueta del Allianz Arena a las afueras de Múnich, en el sureste de Alemania.

1547. Los príncipes protestantes del Sacro Imperio Romano Germánico se han unido en la Liga de Esmalcalda (Schmalkalden) para luchar contra el emperador Carlos V, defensor del catolicismo frente a la reforma luterana. El impulsor de la Liga protestante es el príncipe elector de Sajonia y Esmalcalda, Juan Federico, en 1531, y se han aliado junto a él otros territorios como Anhalt, Bremen, Mag-

deburgo, Estrasburgo, Ulm, Constanza, Reutlingen, Memmingen, Lindau y Lübeck. El Duque de Alba reflexiona; él está al mando de los tercios españoles y debe tener clara la estrategia a seguir. A lo lejos, en el horizonte, el sol casi ha terminado de ponerse.

2010. Españoles y alemanes no somos tan diferentes. Todos europeos, y hoy día ser católico o protestante no es motivo de discusión alguna. En el siglo XVI eran otros tiempos, los luteranos confiscaron tierras a la Iglesia y príncipes católicos, así que el emperador tenía que mostrar su superioridad como gobernante más allá de temas de religión. Yo no tengo un ejército de cuarenta y cuatro mil soldados de infantería y siete mil de caballería. Me acompañan dos maletas, mi poco/mucho conocimiento del alemán y un hormigueo en el estómago.

24 de abril de 1547. Las tropas enemigas están a orillas del Elba, cerca de Mühlberg. Han destruido los puentes y piensan que el río las protege. Pero Fernando Álvarez de Toledo ha sido más rápido. Días antes ha enviado espías a preguntar entre los campesinos y habitantes de la zona. Uno de ellos, furioso porque los protestantes le han robado los caballos, explica a las tropas del emperador dónde está el vado en el río para cruzar hasta el campamento de estos. En poco tiempo, los arcabuceros se han metido en el agua. La infantería a caballo busca una zona del río donde poder cruzar sin bajar de sus monturas, mientras las barcas forman un puente improvisado sobre el Elba. El duque de Alba ordena que la caballería ligera, formada por húngaros, españoles y alemanes, cruce al otro lado. El resultado final: Juan Federico de Sajonia es hecho prisionero junto al resto de sus tropas. Algunos años más tarde, el gran duque dará indicaciones al pintor Cristóbal Passini sobre cómo representar este momento en la bóveda del torreón del homenaje de su palacio en Alba de Tormes.

24 de abril de 2010. Después de algunos días en Alemania, comprendo el significado de la palabra  *europeo* . Eso no impide, sin em-

bargo, que haya gente que me mire en el metro con desconfianza porque no soy rubia de ojos azules.

25 de septiembre de 1555. Pese a la gran victoria de las tropas imperiales al mando del gran duque de Alba en Mühlberg es necesario firmar un tratado de paz entre el emperador Carlos V y la Liga de Esmalcalda. La firma se produce en la ciudad de Augsburgo (Augsburg), en la región de Baviera, y el tratado resuelve el conflicto de religión dividiendo el Imperio germánico en dos confesiones, católica y protestante. El príncipe de cada estado elige una y sus súbditos son obligados a acatar, aunque si no están de acuerdo siempre pueden emigrar a otro principado.

25 de mayo de 2010. Merece la pena viajar hasta Ratisbona (Regensburg) intentando aprovechar uno de los pocos fines de semana con sol de primavera. El viajero reconoce en las calles de esta ciudad a Salamanca. Paseando por el centro se recomienda terminar en la plaza principal, donde la gente bebe cerveza y disfruta de la música popular de Baviera que toca un grupo sobre un improvisado escenario. Los turistas más observadores descubrirán en la fachada de uno de los edificios de la plaza una placa con un nombre en español. ¿Cómo es posible? El texto traducido del alemán explica: «Esta es la ventana a través de la que Carlos V vio a Bárbara Blomberg por primera vez. En esta casa nació don Juan de Austria, héroe de Lepanto». Al volver la esquina se tropieza uno con la estatua de un hombre vestido al modo cervantino, el mismísimo don Juan de Austria, hijo ilustre de la ciudad de Ratisbona y uno de los vínculos históricos que compartimos con Alemania.

**Con la cesta y las gallinas como  
Paco Martínez Soria**



## 13 de abril de 2010

***Achtung!!! No soy rubia de ojos azules, ¡¡¡seguro que he robado algo!!!***

Ocho días después de aterrizar en Múnich me preguntáis cómo es la vida aquí, qué es lo mejor y lo peor. La parte más chungueta..., pues que aquí la chungueta soy yo, que me faltó poco el otro día para estamparle el pasaporte a una estúpida cajera que pensó que había robado algo solo porque no soy rubia de ojos azules.

Os pongo en situación: supermercado Lidl, jueves por la tarde, entre las cinco y las seis. Yo entro rápida y veloz a comprar un par de cosas para la cena, y mientras espero en la cola de la caja repaso la lista de la compra. Cuando llega mi turno y estoy frente a la cajera, la buena mujer, como de unos cincuenta años, rubia, de aspecto ario, me mira y me lanza un: «¡Abre el bolso ahora mismo, seguro que has robado algo!». Antes de que me dé tiempo a reaccionar y abrir la boca añade un: «¡Todos los extranjeros sois iguales, cucarachas!». En ese momento me siento como si me lanzaran un jarro de agua fría y pienso: «¡Tierra, trágamel!». En ese momento mi reacción fue echar mano al bolso, abrirlo y, con toda mi mala leche, sacar mi pasaporte para darle con él en los morros. Mientras yo hacía esto, la pareja de alemanes que estaba detrás de mí esperando en la cola de la caja empieza a sentirse realmente molesta y se dirige a la cajera. Le afean que me hable de esa manera y le recuerdan que puede pedirme que abra mi bolso, pero de una mane-

ra correcta y educada. Conmovidamente, me giré hacia ellos y solo acerté a murmurar un *danke* (*gracias*). La cajera sigue impassible, cabreada exigiendo ver el contenido de mi bolso. Ahora soy yo la que tiene mucho interés en tomarme tiempo para enseñarle que hay en mi bolso. Lentamente, abro la cartera para pagar y aprovecho para sacar el pasaporte, abrirlo por la primera página y decirle que soy española, no cucaracha. Mientras recogía las cuatro cosas que compré para la cena —pasta, tomate y una ensalada— pude sentir cómo el resto de las personas que esperaban en la cola ahogaban las risitas y murmullos ante mi respuesta. La tipa no sabe qué hacer, está simplemente atónita, y yo tomo una decisión: esa será la primera y la última vez que voy a comprar a ese supermercado o a cualquier otro de la misma cadena.

Sí, en ese momento me sentí muy segura de mí misma, pero la verdad es que cuando crucé la puerta de casa, apenas dejé las llaves en el mueble de la entrada, me eché a llorar. Me sentí indefensa, señalada, acusada, perseguida. Recordé en ese momento la última vez que tomé un café en Salamanca con Manuel y me dijo todo serio: «¿Estás segura de que te quieres ir a Alemania? Mira que con ese nombre tuyo y esa cara de Ana Frank no creo que sea el mejor destino para ti». Cuando me lo dijo sonó a una broma macabra, un chiste irónico de los suyos, pero ese día comprendí que por desgracia la historia de Alemania del siglo xx no se había cerrado en el siglo xxi. Seguía y sigue habiendo alemanes que ven todo aquello que es desconocido, extraño o proveniente de otro lugar como una amenaza para ellos y para las convenciones de su mundo.

Lo cierto es que los días después de pasar por esta experiencia me planteé seriamente qué estaba haciendo en Alemania y cuál era el objetivo de vivir en un país en el que no te sientes respetado ni tratado con dignidad. No quiero ni pensar qué situaciones habrán vivido aquellos que son aún más extranjeros que yo. A fin de cuentas, nosotros, como españoles, somos europeos, compartimos valores similares acerca de la familia, el respeto o la educación cívica. Otra más de estas y me vuelvo a casa con la cesta y las gallinas.